

# **Primera infancia, una mirada desde la práctica pre profesional**

**Guillermo Maidana Gimenez**

*El artículo que se presenta a continuación constituye una serie de reflexiones a partir del comienzo de la práctica pre profesional en el marco de la carrera de Maestro en Primera Infancia, perteneciente al Consejo de Formación Docente de Uruguay. Intenta, desde la mirada que habilita la práctica pre profesional, reflexionar sobre la calidad del tiempo que se les propicia y los espacios que habitan las infancias en los centros de atención y educación. A su vez, reconocer y problematizar sobre el rol docente, que es a la vez guía y referente de práctica de los estudiantes de la carrera de MPI.*

*Se propone invitar a reflexionar sobre viejas prácticas institucionalizadas con las que se encuentran nuevas generaciones de estudiantes. La dicotomía entre lo nuevo y lo viejo necesita ser revisada, una especie de nueva escuela vieja que se nutre de los diferentes modelos de enseñanza.*

## **Palabras claves**

Primera infancia, práctica pre profesional, observación, relaciones significativas

“Educar no es un oficio que pueda pensarse desde ninguna neutralidad.”

Graciela Frigerio

## **Introducción**

A partir del segundo año de la carrera de Maestro en Primera Infancia (MPI) carrera que pertenece al Consejo de Formación en Educación (CFE), la asignatura Práctica Docente/Didáctica (desde el nacimiento a los seis años) es modalidad teórico práctica. Los centros educativos disponibles para realizar la práctica pre profesional pueden ser estatales o no gubernamentales. Se recomienda desde el programa de la asignatura que, siempre que se den las condiciones, en el primer semestre la práctica sea en instituciones con niños desde el nacimiento a los tres años y el segundo semestre sea preferentemente

en jardines de infantes públicos. La mayor parte de las y los estudiantes el segundo semestre realizan sus prácticas en Escuelas públicas, que cuentan con nivel inicial. En la descripción del curso se explicita:

“El curso está orientado a prácticas de observación institucional, contextos socio culturales, dispositivos de inclusión integradora, roles profesionales específicos, reuniones de equipos inter profesionales, relevamientos de manifestaciones y producción infantil. Se coordina con Familia y contexto socioeducativo, Lenguajes expresivos III y Psicomotricidad”. (p.1)

Se hace énfasis en la observación de las particularidades del centro educativo y su funcionamiento y en observar las características de las/os niñas y niños que allí concurren. También en reparar en la atención y educación que el adulto ofrece para su cuidado y si se les brindan actividades debidamente planificadas que propicien experiencias oportunas y significativas. Articular con el resto de las asignaturas y otros campos disciplinares, permite al estudiante analizar sus prácticas y las observadas en el centro educativo.

Cómo señala Laura Pitluk (2007):

“Los profesionales de la educación, como todos los especialistas en determinadas profesiones y áreas, deben formarse y capacitarse para desarrollar sus actividades desde la toma de decisiones pensadas, fundamentadas y evaluadas; esto se realiza en estrecha relación con los fundamentos teóricos que sostienen las tareas y con la práctica concreta en la cual se ponen en juego estos fundamentos e ideas”. (p.17)

Las experiencias del estudiante en la práctica contribuyen a tomar una posición ética y política sobre la educación en la primera infancia. El estudiante es un sujeto epistémico que se construye, un cuerpo que va a ser afectado por las estructuras estructuradas y estructurantes de los centros educativos. La Escuela no solo reproduce ciertas desigualdades sociales de las infancias, reproduce también una forma de ser, de estar y de compromiso como docente en el aula para con las infancias.

## **Cuerpos en construcción**

Son varias las dimensiones sobre las cuales mirar los cuerpos de las infancias, que habitan tiempo y espacio en instituciones encargadas de su atención y educación. Previo al comienzo de las prácticas pre profesionales se comienza a conceptualizar sobre los distintos modelos de enseñanza, que serán referencias al momento de observar.

Las Instituciones educativas son un territorio en el cual -quienes lo habitan- ponen en juego el cuerpo todo el tiempo. Cuerpos adultos que ayudan en el proceso de construcción del cuerpo en las infancias.

Para Daniel Calmels (2011):

“A diferencia de la vida orgánica el cuerpo es una construcción que no nos es dada, nacemos en procura de la construcción de un cuerpo que ya tiene sus primeras gestas en la vida intrauterina. Cuerpo como “*insignia*”, pues se constituye en un *distintivo* que me diferencia de otros cuerpos al mismo tiempo que me identifica con algunos, primero con los cercanos cuerpos de la familia, luego de la colectividad que comparte usos y modos de manifestarse. De esta forma el cuerpo se constituye en una *insignia* familiar y colectiva”. (p.2)

Un cuerpo insignia que se construye a partir de la interacción con otros cuerpos. El mundo adulto trae consigo las marcas de la infancia que contribuyeron a estructurar y construir sus cuerpos. Insignia que necesita del capital simbólico que se genera en los primeros años de vida en sus casas y el barrio. Insignia que hace visible la cualidad multidimensional del habitus en sus posturas y gestos, disposición estética, gustos, estructuras cognitivas, sistemas lógicos.

Para Gold y Gómez (2017):

“Los seres humanos tenemos la particularidad de ser producto no solo de una mezcla genética del ADN aportado por nuestros progenitores -lo cual de por sí crea una especie de materia prima original- sino que el impacto que tal materia prima recibirá del medio físico y, fundamentalmente de lo que llamamos el medio vincular. Serán los vínculos significativos que establezcamos con los demás, ya desde el nivel intrauterino. Lo que irán conformando lo que vamos siendo”. (p.9)

Vínculos que propicien el aprendizaje social, cualidad que nos diferencia del resto de los animales. De ahí la importancia del educador en esta etapa de la vida de las infancias y, como dice Laura Pitluk (2006): “Vale la pena partir de la idea del docente como un profesional, que debe saber para poder enseñar, conocer para poder elegir, reflexionar para poder decidir” (p.17). Se observa en la práctica docente la concepción sobre la infancia de cada Educador, se aprecia en ciertas conductas corporales hacia niños y niñas, una mirada, un gesto, lo que se dice y lo que no se dice.

## **Cuerpos y su lugar en el espacio**

Según Calmels (2011):

“La presencia de las manifestaciones corporales es la prueba de la existencia del cuerpo. Es a partir del contacto, los sabores, la actitud postural, la mirada, la escucha, la voz, la mímica facial, los gestos expresivos, las praxias, etc., que el cuerpo cobra existencia” (p.2). No siempre se repara en el lenguaje corporal, siendo esto una forma de descuido a las infancias. Descuido desde la pasividad en el rol docente que lleva a reflexionar acerca de cómo ser un profesional de la educación y cómo sustentar la elección del oficio de educar. Son varias las cualidades que necesita un educador para cumplir en forma integral su tarea. No se trata de un ideal de docente inalcanzable sino, como señala Laura Pitluk (2012):

“Se enseña en todo momento, cuando se resignifican las rutinas, cuando se acompañan los procesos, cuando se crea un ambiente propicio para aprendizajes ricos, y especialmente cuando se plantean propuestas de enseñanza previamente planificadas y secuenciadas. Sin embargo, no pensamos en un docente sin descanso realizando propuestas continuamente, sino en un docente que sabe que enseña a través del modo que responde a los niños en cada situación, a través de la manera en que los alza, los cambia, los acompaña, les alcanza un juguete, les brinda una mano para caminar”. (p.35)

## **Cuerpo y autoestima**

Niños y niñas con su psiquismo en desarrollo dependen de los adultos referentes con quienes viven y de los educadores o maestros. Los adultos de los centros educativos, en algunos casos, no cuentan con una formación docente, pero si sostienen un gran conocimiento acerca de las acciones y el amor fundamental (aunque a veces no alcanza solo con eso); en otros casos se cuenta con formación, pero no se tiene en cuenta la importancia del apego en el vínculo.

El apego, para Gold y Gómez (2015): “Se trata de una condición innata, inherente al ser humano, que lo lleva a buscar el imprescindible contacto con otro ser humano. Es un vínculo de base biológica que se desarrolla en el seno de una relación interhumana” (p.29). El docente, según estos autores, cumple el rol de ser un agente de salud mental, que tiene un impacto en el desarrollo emocional de las infancias. Esto se vincula con el principio *de relación*, uno de los doce principios sobre la concepción de infancia del

Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento a los seis años (2014), que expresa lo siguiente:

“La atención y educación en la primera infancia se basa en el establecimiento de vínculos y relaciones afectivas. Por ello es necesario promover interacciones significativas entre niñas y niños y con las personas adultas que conforman su entorno. La familia, las instituciones y los espacios de atención y educación son los lugares en los que niños y niñas establecen sus primeras relaciones sociales, donde encuentran múltiples y variadas experiencias que les permiten apropiarse de los valores que caracterizan la vida en relación”. (p.16).

Las interacciones significativas entre infancias y adultos permiten que se genere un vínculo de apego por parte del niño con otro ser humano, que adquiere un valor especial para él y será fundamental en su desarrollo emocional. Las conductas de los adultos pueden impactar en el desarrollo emocional del niño de manera constructiva o destructiva. Según Gold y Gómez (2017): “Los educadores formales se transforman en figuras claves, ya que los vínculos afectivos que la persona establece durante sus primeros años de vida son unas de las bases más sólidas de su desarrollo” (p.10). Se considera que el adulto puede fortalecer o debilitar la autoestima, que funciona como el sistema inmunológico del psiquismo. Es necesario en la relación niño adulto estar atento y observar para interactuar de manera significativa. Según el Diseño Básico Curricular para niños y niñas de 0 a 36 meses de Uruguay (2006): “La observación es un proceso y no un hecho aislado en la práctica educativa” (p.35), que nos posibilita obtener información y demuestra el grado de compromiso e implicancia en la tarea de educar y el respeto por los niños. Se puede apreciar si el educador tiene en cuenta las individualidades, el ritmo de cada uno y sus características personales. La forma de relacionarse con cada uno demuestra si se tiene en cuenta el proceso y el tiempo individual dentro del contexto grupal. Es oportuno que aquellos que están involucrados con la educación en la Primera Infancia consideren la observación basada en los “Principios de Atención y Educación”, que brindan información para evaluar los procesos individuales, grupales y así poder adecuar la intervención a nivel educativo.

## **Cuerpos que Cuentan**

**¿Se atiende el principio de singularidad de las infancias?**

La observación posibilita focalizar en otro de los principios del Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento a los seis años (2014), que es el *de singularidad* y allí se expresa:

“Es necesario reconocer la singularidad que está presente en cada ser humano desde el momento de su nacimiento. Todo niño/a es diferente en relación a sus intereses, estilos, capacidades, sentidos y ritmos de aprendizaje. El reconocimiento de esta individualidad resulta fundamental para el desarrollo de la confianza y la seguridad básica en el proceso de construcción de la autoestima. La singularidad de cada niño/a se hace posible y se desarrolla desde la primera infancia en relación con sus “otros significativos”, es decir con aquellas personas que le resultan cercanas afectivamente.”(p.16)

Observar como un acto de cuidado, y es un acto de cuidado prepararse, saber qué y cómo observar. Un profesional preparado para su rol docente, estará preparado para cuidar de las infancias, ya que cuidar y enseñar no son opuestos, como señala Laura Pitluk (2007):

“Pensar al jardín maternal como un espacio en el cual se enseña y aprende permite entender que educar implica cuidar, es decir, que se cuida cuando se educa; entonces, enseñar, es una forma de cuidar a los niños, su crecimiento y su desarrollo, si pensamos en una formación amplia y rica. Por otra parte no hay enseñanza posible en estas edades si no es sobre la base del cuidado. Nos interesa la intencionalidad pedagógica, pero si es responsable y respetuosa”. (p.17).

Para Daniel Brailovsky se puede pensar al educador desde una doble posición: la de arquitecto y la de anfitrión, dos metáforas que se complementan.

Según Brailovsky (2020):

“Los docentes necesitamos ser arquitectos, porque nuestras aulas merecen ser pensadas desde la perspectiva de la practicidad, de la accesibilidad, de la presencia de instrumentos y recorridos posibles concebidos desde antes como medios útiles para alcanzar los fines deseados. Pero también necesitamos ser anfitriones, para que la sala, el aula, resulte un lugar cómodo y caracterizado por el cuidado con todo lo que ello implica. Un cuidado [...] como esa gestualidad que nos lleva a prestarle atención al otro, pensar en el otro, brindar el tiempo propio al otro, un tiempo amoroso y honesto”. (p.88).

Algunas veces no se reconoce la existencia de otro cuerpo por parte del adulto, por lo tanto, no se lo llega a conocer. Directamente se lo anula al no incluirlo en sus prácticas, o al no aprovechar el espacio que habilite al niño o niña para hacer una intervención

docente específica en alguna área o competencia que haya que estimular. Se anula el derecho a ser niño, se silencia su derecho a expresarse y sus formas de participación. Entonces, hay que reconocer a las infancias para poder conocerlas. Conocerlas como un acto de cuidado, para Brailovsky (2020): “En la sala, cuidamos cuando compartimos las experiencias del afecto, cuando mostramos que las cosas que pasan en el grupo nos pasan también a nosotros, los adultos, los docentes” (p.83).

**Es necesario observar cuidadosamente a las infancias, pero ¿es posible mirar sin etiquetar?**

## **Un territorio que se resiste**

La escolarización a temprana edad permite proveer de signos a los recién llegados al mundo, que carecen de herramientas y que necesitan de guías adultos. Las infancias necesitan de un adulto que ponga a disposición el mundo y haga que conecten con él. Según Aliaud y Antello (2011):

“Hay que enseñar porque las nuevas generaciones llegan al mundo sin señas, sin signos, desprovistos, sin medios de orientación, sin guías para obrar en lo sucesivo, y débiles en términos instintivos. Los que vienen al mundo, los cachorros humanos, lo hacen sin medios de orientación” (p.23).

La educación es también concebida como una forma de supervivencia de la especie humana, que permite al mundo adulto “domesticar” a los cachorros humanos. Pero la infancia es un territorio que se resiste a ser colonizado por el mundo adulto. Más allá de políticas educativas, programas, proyectos de centro, proyecto curricular o proyecto de aula, quienes deciden en última instancia considerar cuáles son los saberes valiosos a enseñar son los educadores. Tienen el saber, el poder, la verdad, en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Quien educa incide de distinta manera en el pensamiento y conducta de otros, ahí se puede observar el uso del poder.

Según Girvtz (2007):

“Estamos hablando de un poder más cotidiano, que circula en el día a día de las instituciones y que constituye una parte muy destacada de los hechos educativos. Poder es la capacidad de incidir en la conducta del otro para moldearla. Desde esta perspectiva, la educación no solo se relaciona con el poder, sino que ella es el

poder, en la medida en que incide y, en muchos casos, determina el hacer de otro alguien social e individual” (p.18).

Y en ciertas oportunidades se hace uso y abuso del poder. En la sala se ponen en juego prácticas y conceptos educativos, que son fruto de una construcción histórica.

Para Givrtz (2007):

“Cuando se promueve que los alumnos tengan ciertas conductas y no otras, cuando se transmiten ciertos saberes y no otros, cuando se selecciona una población para el aprendizaje de ciertos contenidos, se toman decisiones de poder. La institución escolar en particular y la educación en general no son ingenuas, no son neutras” (p.19).

### **A modo de cierre**

A pesar de los esfuerzos realizados en tener una mirada integral y unificada sobre la primera infancia ¿se toma en cuenta la concepción de infancia del marco curricular para niñas y niños uruguayos? ¿Se contemplan los principios de atención y educación desde el nacimiento a los seis años? Como sujetos de la educación ¿de qué manera nos afecta lo observado en la práctica pre profesional? Como estudiantes, futuras maestras y maestros en primera infancia, no podemos permanecer neutros ante ciertas prácticas educativas. Como marcaba Comenio, es necesario reflexionar y analizar sobre las consecuencias morales del acto de educar. No perder la capacidad de reflexionar sobre la práctica educativa y la relación que se establece con la infancia. No olvidar que en algún momento de la carrera fuimos críticos con otros y que es necesario serlo con nuestra futura práctica docente. Como futuros docentes ¿qué tipo de prácticas vamos a reproducir? Es una cuestión ética y política como estudiante y futuro docente interpelar ciertas prácticas de los adultos para con el cuidado, atención y educación con las infancias en los centros educativos. Es en la práctica en donde se dan las confrontaciones reales y se genera un espacio para integrar y consolidar el marco teórico adquirido en este y en otras asignaturas y trayecto de la carrera.

### **Para leer más**

- Allaiud, A y Antelo, E. (2011). Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y educación. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- Brailovsky, D. (2020). Pedagogía del nivel inicial, mirar el mundo desde el jardín. Buenos Aires: Noveduc.

- Calmels, D. (2011). La gesta corporal, el cuerpo en los procesos de comunicación y aprendizaje. Disponible en: <http://www.desenvolupa.net/index.php/Ultims-Numeros/Numero-32-2011/La-gesta-corporal-El-cuerpo-en-los-procesos-de-comunicacion-y-aprendizaje-Daniel-Calmels>
- CCEPI - UCC - MEC -Presidencia de la República (2014). Marco curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayas de 0 a 6 años. Diciembre 2014. Montevideo-Uruguay
- Dirección de Educación. Área de Educación en la Primera Infancia, MEC (2005).
- Diseño básico Curricular de 0 a 36 meses. Swartzman, L. Coord. (Programa). Montevideo, Uruguay; Editorial Tradinco, 2006.
- Gold, A y Gómez, A. (2015). Psicoeducar . Montevideo: Editorial Planeta S.A
- Gvirtz, S.; Grinberg, S.; Abregú, V. (2007).La Educación ayer, hoy y mañana. El ABC de la pedagogía. Buenos Aires: Editorial AIQUE
- Pitluk, Laura. (2007). Educar en el jardín maternal: enseñar y aprender de 0 a 3 años. Buenos Aires: Centro de publicaciones educativas y material didáctico. Novedades educativas.
- Pitluk, Laura. (2006). La planificación didáctica en el jardín de infantes: las unidades didácticas, los proyectos y las secuencias didácticas. El juego trabajo. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.